



Número 7.

Suplemento Literario mensual

Julio de 1902

Director: Dario Rahola Llorens

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9. pral.

HOJAS DE MI CARTERA

¿Para qué dar forma á la sensación? Todo nuestro arte, no vale una de sus vibraciones. Lo que hacemos, es imbécil, sencillamente. Sólo los génius, tienen derecho á la expresión artística, porque llevan fuerza para llegar al fondo de las cosas. Pero los genios sinceros, los del alma, no los del talento... ¡Talento! eso está al alcance de cualquiera...

Hagamos dormir los temblores de la Belleza en las entrañas del espíritu y, si los encerramos en el pentágono, la tela ó el ritmo, queden en nosotros, para nosotros mismos. Algo así como los viejos retratos de amor, esos grandes excitadores de emociones...

* * *

¡Los clásicos! Solamente por uno de esos convencionalismos que vivimos seriamente, podemos alzar los brazos para sacarlos de los estantes polvorosos. Todos bostezan á los dos capítulos y sin embargo gritan á la una: ¡Admirable! ¡Oh, sí, divino! Se comprende que abran una boca bestial de risa á la vista de los poetas hambrientos y locos por exceso de alma. Sin perjuicio de decir en un momento sincero, imitando al célebre escritor en su agonía: ¡me revienta el Dante! Georges de Bouhelier, tiene ra-

zón "todo lo declamado por Shakespeare, no vale lo que el olor del pan recién cocido."

* * *

El cristianismo es en la evolución religiosa el último grado del misticismo deísta. Donde acaba él, principia el Humanismo.—No hablemos del paganismo. Aquello fué como si en una familia de leprosos, hubiera salido un ser sano y bello.

Por eso las catedrales cristianas son enormes, pero atosigan. Parecen un infinito y no reciben el beso del sol, ni alcanzan más allá de un centenar de metros.—Y por ello, nosotros somos grandes. Estamos en las altas montañas y todavía pretendemos llegar al cielo con los brazos.

* * *

Toda mi vida la encuadro en el Arte, la mujer—ahora mi Granujilla—y eso que con Guyau llamo Vida. Todo lo demás, es cosa tan secundaria, que lo reduzco á meros accidentes. Por eso, no siento el Bien, ni el Mal y soy tan supremamente egoísta, que ni un dolor ageno causado por mí, me haría hacer una curva en la caminata de mi existencia. Y por eso, también, lo hallo todo natural, naturalísimo, sin esa estúpida transcendencia social asignada á los pobres actos de los hombres.

MARIANO AGUILAR.

Valencia, Julio 1902.